

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Siempre me figuré que la elección de monarca sería la manzana ó el melon de la discordia, lanzado entre los pacíficos partidarios de esa encantadora forma de gobierno.

Hace un año que los monárquicos nos aseguran que sin monarquía y sin monarca no hay salvación posible para esta tierra de héroes.

Llega el momento de elegir monarca y cate usted que todos los candidatos, por confesion propia de sus defensores, serán la causa de nuestra perdición.

¡Maldita suerte la mía!

La Correspondencia ha sentido últimamente estrechamientos montpensieristas.

La sangre se le ha subido á la cabeza, y con un ojo en Sevilla y otro en el ministerio, se ha dado á la publicación de sueltos antimonárquicos, con una intención tan oculta que el lector no se apercebe de ello.

¡Con qué noble entusiasmo reproduce de los demás periódicos todo lo que favorece á su señor y dueño!

La Academia dá premios á las mejores odas y novelas, y no reserva ninguno para estos trabajos de zapa á través de la literatura.

Trátase, por ejemplo, de un matrimonio entre el duque de Génova y una de las hijas de Montpensier.

Pues oid la defensa que lanza á los cuatro mil vientos de la publicidad el eco imparcial de la opinión y de la prensa:

«La idea de estipular el matrimonio, no ha nacido de ningún partidario del duque de Montpensier; procedió y procede de los más ardientes amigos del duque de Génova; y el de Montpensier la rechazó noblemente, contestando á los que le hablaron de este asunto, que jamás haría de la mano de ninguna de sus hijas un escabel para ningún puesto político, y que por consiguiente sobre este punto no podía admitir ni aun discusión.»

¡Qué bien dicho, señor, qué bien dicho!

¿Cómo se entiende? ¡Hacer el duque de la mano de su hija un escabel para lograr un puesto político!

¡Jamás, jamás, jamás!

Harto hizo ya en permitir que su casamiento con la hermana de la reina de España sirviese de escabel para una fortuna y un trono.

¡Pero de la mano de su hija!

¡Ah, con qué noble indignación rechaza el duque lo que no le conviene!

Desde el momento que le declaran á un hombre con derecho á ocupar un trono, se cree ya dispensado de cumplimientos.

El Niño reluciente, viendo que con los Sres. Maldonado, Aparici y Ceballos no triunfa, trata de despedirlos y entregarse á la otra fracción, á ver si así se pesca algo.

¡Adios, amistad; adios, gratas afecciones! Aquí tiene Vd. una muestra de las amarguras que trae consigo el oficio de remar. ¡Tener que ser ingrato por mandato del cielo!

¡Un rey! Cada vez que me detengo á contemplar lo que es un rey, me da vergüenza de pensar lo que es un hombre.

¡Un rey! Es la ignominia, la bajeza, la vergüenza de la raza humana.

En cualquier caso, sea quienes sean los que se entusiasman ante la idea de un rey, yo os pregunto:

Mañana es elegido rey de España un imbécil cualquiera.

En seguida van hombres como Olózaga, Rios Rosas, Martos, Moret, Prim, Rivero, é inclinándose delante de ese imbécil, le dicen:

«Sometemos al fallo de vuestra SUPREMA SABIDURÍA, el proyecto tal ó cual.»

Y los hombres que adulan, que mienten tan descaradamente, son, sin embargo, hombres dignos y honrados, hombres de saber y talento...

¿Es posible mayor bajeza?

Si sois capaces de no avergonzaros con estas farasas, sed monárquicos en buen hora.

Yo lo seré á la fuerza y de léjos. Yo no llamaré jamás sábia á la ignorancia, ni digna á la indignidad.

Acabo de leer en un diario neo unos versos muy malos, en que se dice lo siguiente del Sr. Ruiz Zorrilla:

«Nació para tirar de una noria,
el primero entre los ruines, —
payaso á quien aplauden los pillos,
Avechicho,
Gitano,
Zorro,
Jefe de cuadrilla...»

¡Ah, qué buena es la libertad de imprenta, que permite decir estas cosas sin que nadie haga caso de ellas!

No sé si esto es hacer mal uso de la libertad, pero me parece que escribir así es colocarse á la altura de los que corrigen á palos los excesos de la imprenta.

Uno y otro sistema son censurables.

Todo el interés de la Crónica de hoy está encerrado en estas frases:

El brigadier Topete inició una revolución por motivos de honra y delicadeza.

Hoy, por motivos también de honra y delicadeza, inicia la contra-revolución.

Después de leído esto, le sucederá al más pintado lo que me sucede á mí: que no sé ya lo que es honra, delicadeza,—ni revolución.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

Y luego dirán que la centralización absorbe la vida de las provincias y que Madrid todo lo maneja.

En ocho dias ha empleado el Congreso de la nación ocho horas menos cuarto en tratar de los asuntos de 17 millones de españoles, y, si yo quisiera podría sacar fácilmente la cuenta del tiempo que nos toca por barba; pero no es propio de esta hidalga patria el andar sacando cuentas, y además, cualquiera puede conocer así, á ojo de buen cubero, que no sale á minuto diario cada provincia.

¿De qué se quejan, pues, las provincias? De puro vicio, si es que puede haber vicio puro; porque hoy dia Madrid no les reglamenta el apetito, ni la huelga, ni otro alguno de los elementos de salud y comodidad que la suerte les depara.

Cuando los republicanos, con nuestra falta de patriotismo, y nuestras exageraciones, y nuestra oposición sistemática creábamos continuos obstáculos al desenvolvimiento de la revolución de setiembre, entonces era cuando se celebraban seis horas de sesión por la tarde y otras seis por la noche, y cuando la presidencia exigía la mayor puntualidad, y todo se volvía votar artículos constitucionales y bachellear sobre las nimiedades de cada desdichado español cohibido por el federalismo pujante. Mas hoy, sola y soberana la conciliación, rota la conciliación, remendada la conciliación y reconciliada la conciliación, hoy reinan la paz y el ocio sagrado por todos los serenos ámbitos de la Cámara.

El viénes anterior, á última hora, aquel ministro de Hacienda que ya no es ministro de Hacienda, presentó los presupuestos; pero no hay que alarmarse, pues aquellos presupuestos ya se presupone que no son tales presupuestos, siendo otro el ministro de Hacienda.

El sábado hubo el discurso del presidente del Consejo, explicando el cómo, y el por qué, y el cuándo de la dimision del Sr. Topete y sus frágiles esperanzas de que desistiera de su empeño, esperanzas hoy fallidas, es cierto; pero como esa dimision no afecta al bolsillo de los contribuyentes, que es la piedra de toque de los hombres de orden para juzgar de los sucesos políticos, me parece que el país no tiene por qué quejarse.

Al propio tiempo supimos que la suspension de las garantías constitucionales no se habia levantado, porque la sublevación republicana aun no estaba vencida.

Así lo dijo el presidente del Consejo, dirigiéndose al Sr. Sanchez Ruano, y no implica contradicción

que el ministro de la Guerra, dirigiéndose al Regente, le hubiese dicho que si estaba vencida la sublevación; porque según con quien se habla, así es el lenguaje que se usa, y porque hay vencimientos de vencimientos, y por último, si uno fuera á hacer caso de dichos, estaria fresco.

Aprende á lo menos, pueblo español, que millares de carlistas sublevados con mucho dinero, y centenares de clérigos no alarmaron hasta el punto de que se suspendieran las garantías constitucionales, y dos partidas de ladrones, que ni violan, ni incendian, ni tocan á rebato, ni dan materia para el más leve suelto á los diarios ministeriales, mantienen en suspenso las susodichas garantías y los ánimos. ¿Qué más hubo en las sesiones de que me ocupó? ¡Ah! El pobre clero, consecuente con su conducta, alejado de la política y fijo siempre en una idea, reclama no sé que haberes.

Haberes quiere decir, dinero.

Y unos coristas exclaustros, que para dar ejemplo de la unidad de miras que reina entre toda la gente de Iglesia, reclaman el abono de otros haberes.

Haberes es dinero; no hay que olvidarlo.

Y con esto acabó la interesante serie de sesiones que en 25 cuartos de hora celebró por aquel tiempo el hispano Congreso de los diputados.

X.

Hubo otra el martes, pues sabido es que la revolución de Setiembre ha elegido los días aciagos para todas sus solemnidades.

Aquel día estrenó el banco azul el Sr. Martos, y reapareció el Sr. Figuerola.

El general Prim hizo un discurso sobre la retirada de los ministros, que habría sido conmovedor allá por los años de 1835 y 1836, cuando se tomaba al pie de la letra lo que decían los moderados, que eran una especie de liberales.

El Sr. Rios y Rosas hizo otro discurso, remachando que en efecto, aunque los unionistas dejaban el ministerio, seguían tan amigos de la situación como antes, y en esto, ¡vive Cristo! que dijo la pura verdad.

Se dieron unos á otros las gracias todos los que se acusan mutuamente de las públicas desgracias, se quiso votar una ley y no pudo ser por falta de diputados, y el país no puede quejarse de que todas aquellas discretas personas se hubiesen metido en sus negocios, que es lo que al parecer desean las clases más acomodadas, morigeradas y monarquizadas de la sociedad.

Se dijo oficialmente que para la próxima sesión se avisaría á domicilio.

Pero sin duda Domicilio debe estar ausente, porque no se le ha pasado aviso alguno.

Tiempo nos queda. Ya avisarán, como dicen en mi tierra.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

SERENATA.

Oigan todos con afán
las coplas que ayer cantó
lleno de fatiga un Juan
por otro Juan de mistó:

Estríbillo.

¡Mozo robusto como un trinquete,
alma del alma que bien te adora,
ven, mi Topete,
con la patilla que me enamora;
sin tí ni tiene luces la aurora
ni sandunga el sainete!

Primera estrofa.

¿Con que abandonas la nave mía?

¡Ah picaruelo! yo no sabía
que tan callado, que tan ladino
era aquel franco, noble marino.
Siempre tu marcha tuve por broma;
mas nuevo rumbo la nave toma;
y al verte dice más de un paciente:
—¿Saldrá otro grito por el Oriente?
Y España, amigo mio,
que ya despierta,
y que llena de frío

llama á la puerta,
Muestra en su pecho
sangrando las heridas.
que tú le has hecho.

Estríbillo.

Mozo robusto como un trinquete, etc.

Segunda estrofa.

Niño querido, niño mimado,
¡vaya un camelo que me has largado!
Tu amor borbónico yo adivinaba;
pero tan fuerte no lo juzgaba.
Dices un día que eres mi amigo;
pero al siguiente rompes conmigo.
Mira, querido, si así te inmolás,
eres constante como las olas.

Cual la pena que pruebo
no hubo ninguna;
ya ni á comer me atrevo
una aceituna.

¡Ay, quién me aguanta
si el timon del Estado
se me atraganta!

Estríbillo.

Mozo robusto como un trinquete, etc.

Tercera estrofa.

Hizo ya un año que nos juntamos
en la fragata que te servía,
y allí en silencio amistad juramos
mientras la luna se sonreía.
Si cual la luna, si cual el viento,
cambia el marino su juramento,
prenda querida, ¿de qué te alabas?

¡Ay, qué salida te reservabas!
Yo no sé lo que tienes
ni lo que tengo;
pero si no te avienes,
yo no me avengo.

Juntos la armamos;
juntos, salero Pepe,
hoy la ensuciamos.

Estríbillo.

Mozo robusto como un trinquete, etc.

Cuarta estrofa.

Ven, marinero, que estoy cautivo;
sin tí ni pienso, ni hablo, ni escribo.
¿Qué son las glorias del progresista,
qué son los triunfos del unionista,
si tú nos largas hoy todo el trapo
y á todo lo hecho das un sopapo?
Oye mis quejas de rechupete:
vivir no puedo sin mi Topete.

¡Dichoso aquel que tiene
su casa á flote,
y nadie á turbar viene
su camarote;
y en la borrasca,
—«aquí me las den todas,»—
dice, y se rasca!

Estríbillo.

¡Mozo robusto como un trinquete,
alma del alma que bien te adora,
ven, mi Topete,
con la patilla que me enamora;
sin tí ni tiene luces la aurora
ni sandunga el sainete!

Barba Azul.

¡AQUEL GRITO!...

Pues señor, yo me guardaré muy bien de gritar por ahora: ¡viva la república! pero, la verdad, me dan tentaciones tan frecuentes de dar el grito, que padezco y lucho lo que nadie sabe para contenerme

dentro del silencio legal y vencer los fuertes impulsos de que me siento acometido.

He llegado ya al triste caso de tener que huir de los sitios públicos, correr á mi casa, encerrarme en la pieza más retirada, y metiendo la cabeza entre las sábanas, he dado expansión á mi ánimo con el grito consolador, desahogando mi pecho y aliviándole de un peso enorme, que ponía en peligro mi vida; porque lo que es hoy día, si yo no grito tres ó cuatro veces ¡viva la república! reviento.

Y gracias que hasta ahora he tenido tiempo y espacio para llegar á mi casa; pero como la necesidad de ese grito es cada día más apremiante para mí, ¿á qué no me hallo expuesto en lo sucesivo?

Temo, de veras, que á lo mejor, leyendo un bando ó un cartel en cualquiera esquina, oyendo una conversación, tomando café ó haciendo una carambola satisfactoria, no se me escape el viva prohibido y me comprometa horriblemente.

¡Ah, si algun día tengo ocasión de prestar un servicio á mi patria, y se me ofrece por él una recompensa, yo no admitiré títulos ni condecoraciones; mas pediré al gobierno que me conceda el privilegio de gritar de cuando en cuando: ¡viva la república!

Yo ví aceptar los derechos individuales á los que siempre los habían combatido, y al pensar que la coalición iba á engalanar con ellos una nueva monarquía, me entristecí como si viese adornar á una cortesana con las joyas, aun no estrenadas, de una casta virgen muerta la vispera de su boda.

Pero al ver que la conciliación era imposible, sentí renacer mi gozo, y como aun era lícito el grito de júbilo que hoy sufre inocentemente el castigo de los Borbones, solté un viva sonoro y retumbante, que me dejó verdaderamente agradecido á mí mismo.

Ví que no era posible la candidatura de D. Fernando de Portugal, y victoreé dos veces ¡dos! á la república.

Ví que la mitad de los monárquicos combatía heroica y bizarramente la candidatura del duque de Montpensier, y quise victorearles á ellos; pero yo no sé cómo fué que prorumpí en un ¡viva la república! de los más estrepitosos que se hayan oído en el mundo antiguo y en el moderno.

Veo que la otra mitad de los monárquicos hace imposible la candidatura del duque de Génova, y á cada suelto de periódico de orden que le llama colegial, chiquillo y muñeco, me siento ya el grito en el pecho, que sube, sube irresistible á los labios, y entonces es cuando atropellándolo todo echo á correr descortésmente y me encierro y me recreo á solas y á mi sabor exhalando el delicioso viva.

No hay candidato posible: pues bien; la república no es Borbon, no es un artista casado con una artista, no es colegial, no es protestante, no es rama destronada, no es papista, no tiene ninguno de los inconvenientes que concurren en todos y cada uno de los candidatos, no prolongaría la interinidad, no aumentaría el presupuesto... ¡Viva, pues, ella, Señor; vilva ella! lo digo y lo diré mil veces...

Pero ¿cómo? A voces está prohibido; lo sé, lo deploro, lo lamento, lo maldigo... Y ahora, en este instante mismo siento ya el grato hormigueo que en mí suele preceder á la necesidad de victorearla...

No puedo salir á la calle, por no esponerme á turbar involuntariamente el orden.

¡No puedo permanecer todo el día en casa, porque mis negocios me obligan á salir á la calle!

¿Qué hacer?

¡Oh! ¡Qué rayo de luz! ¡Me he salvado!

Venga papel y tintero. Escribamos:

Sr. D. Carlos Gardiner,

Cirujano dentista.—Calle Mayor, núm. 39.

MADRID.

Mi querido doctor: solo Vd. puede salvarme de un gran peligro. Es menester que sin tardanza me haga Vd. un aparato para la boca, con el cual sea imposible gritar ¡viva la República! Usted que sabe hacer perfectamente los que sirven para hablar y masticar, sabrá elaborar también los que impidan la pronunciación de las mencionadas sílabas.

¡Me va en ello la vida!

Suyo afectísimo

Roberto Robert.

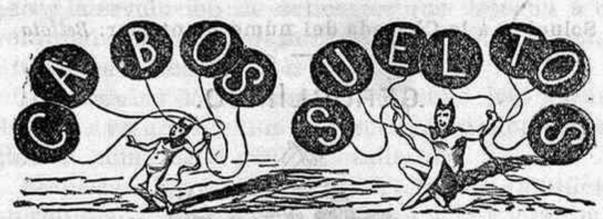
SUFRAGIO.



JABON BELAS Y OTROS COMESTIBLES

Intago

— ¡¡Caballero, una firma por el amor de Dios, que EL SEÑOR se lo pagará á Vd.!!



Un periódico cree que la dimision del Sr. Topete obedece á sugestiones de un personaje funesto á la libertad.
No crea Vd. semejante cosa.
El brigadier Topete se inspira en su conciencia... montpensierista.

Montpensier se viene á vivir á Madrid.
El Universal añade que habitará en la calle del *Desengaño*.
Nuestro colega se equivoca, porque, segun noticias, ha comprado terreno para construirse un *chalet* en la era del Mico.

Parece que ha sido excomulgado el P. Jacinto.
Este acto de rigor no aumentará en uno solo el número de los amigos del Papa; pero en cambio hará más simpático al P. Jacinto.

Ha sido suspendido *El Impertinente*, periódico que defendia á Montpensier hasta el delirio.
La autoridad no tiene entrañas.
No juzgaba bastante castigo en la opinion pública la defensa del *cuñadifago*, que ha querido añadir el de la suspension.

Derechos individuales se llama una comedia estrenada el miércoles último en el teatro Español.
El público la oyó con paciencia sin querer averiguar el nombre del autor.
Figuráos todo lo trivial, todo lo adocenado, todo lo más vulgar en cuanto á accion, caracteres y poesia, y tendreis una idea aproximada de esta obra.
Parece imposible que actores de reputacion se puedan aprender de memoria esos eternos diálogos sin intencion, sin gracia, sin un pensamiento digno...
Esto es nadar en los mares de la más crasa esterilidad.
Dios se lo tome en cuenta al autor, y á mí los diez y seis reales que me costó la butaca.

Se ha resellado un redactor de *La Independencia Española*, periódico progresista.
Parece mentira que despues de muerto O'Donnell, haya todavía quien admita la marca de la r.
En fin, el aludido podrá haber perdido, pero *La Independencia Española* ha ganado con que se le separe un enemigo.

Queda probado que el Sr. Sanz del Rio murió como honrado, pero no quiso curas á su cabecera, ni farsas religiosas despues de muerto.
Demasiado sabia él que esas cosas no son más que medios de ganarse la vida.

En una fonda:
— ¡Mozo! ¿qué hay?
— Crisis, señorito.
— No es eso. ¿Qué hay de comer?
— Pollos...
— Tráeme al duque de Génova.
— ¿Asado?
— No, coronado.

Una mamá.— ¡Qué desgracia, hija mial! Se ha subido el precio de la carne, y tú estás tan delgada...
La hija.— ¡Mamá, mientras haya algodón, no te aflijas!

Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta:
Muy señor mio y amigo: En Inglaterra acaba de tener lugar una manifestacion en favor de los fenianos presos, y acudieron más de cien mil almas con banderas de todas clases, algunas *republicanas*.
Se lo anuncio á Vd. para que otro dia no nos diga en el Congreso que esas cosas no se permiten en ninguna parte.
Soy de Vd. hasta cierto punto, afectisimo S. S.
Gil Blas.

No os hagais ilusiones, queridos progresistas, la conciliacion está rota.
Los unionistas no cederán más que en aquello que les convenga.
Cuanto más pronto riñais, mejor.

¡Una industria en decadencia!
El verdugo de Lóndres, Mr. Calcraft, se queja de que los negocios marchan mal, pero muy mal.
Figúrese el curioso lector que el verdugo de Lóndres no tiene sueldo fijo, sino un tanto por cada ajusticiado.
Y como los ajusticiados escasean, el pobre verdugo no gana un cuarto.
Por la primera vez de mi vida me alegro de ver un industrial tronado.
¡Y todavía el Padre Santo dice que no está conforme con esta civilizacion en que el verdugo perece por falta de trabajo!

La union liberal, separada del gobierno, no acepta ninguna responsabilidad; pero siguiendo en los destinos, acepta el turron.
 ¡Qué armonía tan monárquica!
 La union liberal se lava las manos; pero se ensucia el estómago.



Por fin Offenbach sufrió una caída mortal;
 El Castillo de Totó fué un descalabro total.



El teatro de la Zarzuela está este año animadísimo, gracias á la variedad en los espectáculos, y al numeroso abono que ha conseguido reunir el activo y despejado Sr. Salas.
 La compañía de ópera ha sido algo *fulastre*, pero las tiples españolas se han encargado de dar una lección á las lagartijas que nos habian traído de fuera para cantar estas obras.
 La señora Bernal ha sido tan aplaudida en esta última quincena, que hasta se ha visto festejada con ramos de flores y versos malos.
 Más valen versos malos que silbas buenas.



Cantares como la situación, es decir, acani-canados.

La union y los progresistas dos en uno eran ayer, y al fin y al cabo rompieron, y ¿no se enternece usted?

Diz que Ardanaz y Silvela, y hasta Topete tambien, dejaron sus ministerios... ¡Señores, hasta más ver!

«Que estamos muy oPRIMidos.» clama el pueblo echando hiel; «que la partida es SERRANA.» (¡y vaya que sí lo es!)

El duquesito de Génova, Espartero y Montpensier son reyes que están en puerta... —¿No habrá portazos?— ¡Tal vez!

Prim elige al saboyano... si á mi me dan á escoger, á la verdad... yo... me quedo sin ninguno de los tres.

Habrà en España otra gorda; de un belen á otro belen. ¡Venturoso Eusebio Blasco que va camino de Suez.



Hijastro de Rapallo, colegial reprobado, chiquillo, muñeco, duque en leche... Estos y otros apodos dan los monárquicos al candidato aparentemente más probable para el trono de España.
 ¡Bribones republicanos! Si se desprestigia el principio monárquico ¿de quién es la culpa?



De tres Juanes que componian el primer ministerio de la Revolución de setiembre, ya no queda más que uno.
 La conciliación artificial se va deshaciendo. Fenómeno de capilaridad política.
 Con semejantes conciliaciones ha sucedido y sucederá siempre lo mismo,
 «Ahora y en tiempo de don Juan segundo, y mientras haya Juanes en el mundo.»



Dice un periódico formalmente, que lo que preocupa al ministro de Hacienda es el arbitrar recursos.
 ¡Hombre! Hablando en puridad, no es preocupación para los ministros de Hacienda el arbitrar recursos; pero que es su única y apremiante ocupación, eso ya lo sabia todo el mundo sin que Vd. lo dijera.



Entre los recursos que busca el ministro de Hacienda, ¿contaba con pagar la primera mensualidad al nuevo rey?
 Dicen que va á venir tan pronto... ¡Españoles... mano al bolsillo... arrr!



El duque de Génova ha prometido desbautizarse si le hacemos rey de España.
 En vez de llamarse Tomás se llamará Alberto.
 Aun no es rey y ya empieza á hacer sacrificios.
 ¡Oh pesada carga la de reinar!
 Ojalá la arroje al suelo.



Segun los unionistas, la gente del progreso es incapaz de gobernar.
 Segun los progresistas, el grande obstáculo para gobernar es la union liberal.
 Los bribones de los federalistas tienen la culpa de que se arraiguen opiniones tan erróneas.



La *Epoca* propone al ayuntamiento lo que debe hacer en Madrid.
 Cuando manden sus amigos les dirá que en Madrid debe hacerse todo lo contrario.
 La *Epoca* es justa. En cuanto á consejos, le da á cada cual lo suyo.



Parece que el duque de Montpensier no quiere que sus hijas sean escabel para ningun puesto político.
 Opina muy bien.
 Esto se llama escarmentar en cabeza propia.



¿Será verdad, como dice *La Política*, que la dimision del Sr. Topete está motivada principalmente por el presupuesto del clero?
 Lo creo.
 El Sr. Topete es montpensierista.
 Montpensier necesita que el clero crea que si él reinara le regalaría la mejor bellota, el mejor salvado, en fin, lo mejor.
 Si rebajado el presupuesto del clero subiese Montpensier al trono, tendría que aumentarlo otra vez, y los monárquicos no lo llevarían á bien.
 Convenia, pues, á los montpensieristas hacer causa comun con el presupuesto del clero.
 Decididamente, creo que es verdad lo que dice *La Política*.



La *Correspondencia* da fé de que el duque de Montpensier y el tenor cómico Eugenio Fernandez tienen grandes simpatías.
 Nos alegramos, porque así se los disputarán las empresas.



Parece que el Sr. Salamanca no tiene interés alguno en favor del duque de Génova, á pesar de lo que se ha dicho.
 ¿Qué le importará á nadie de los intereses del señor Salamanca?
 Los pagará caros hoy dia; pero eso solo es cuenta suya.



Dicen que Cabrera prepara una nueva intentona carlista.
 No puede ser. Todavía están escoriados los doscientos clérigos que salieron á la última mogiganga, y además, no hay quien dé un real para candidatos.
 Al contrario: á alguno le han devuelto ya los anticipos.
 ¡Cuidado con negarlo!



A consecuencia de la salida del Sr. Topete, parece que el Mediterráneo trata de presentar su dimision.
 ¡Parece mentira! Un mar tan morigerado, que habia servido con igual celo á todos los gobiernos...
 ¡Ah! Si no viene pronto un rey, nos vamos á quedar en seco.



Ahora resulta que el Sr. Topete solo era montpensierista por afinidad.
 No se proponia la candidatura del duque, sino la de la duquesa, hija de Borbones, hermana de Borbones, esposa de Borbon y madre de Borbones.
 Al grito de la revolucion de setiembre faltaba un comentario del P. Scio.



Se da por tan próxima la votación del duque de Génova, que los ciegos se preparan á cantar en las próximas Pascuas:
 «¡Ay, ay, ay, qué niño tan rico!
 ¡Ay, ay, ay, qué gordito está!
 ¡Ay, ay, ay, qué madre que tiene,
 morganá, morganá-ticá!»

No se pueden votar leyes, por falta de diputados.
 No se pueden reunir comisiones, por falta de diputados.
 No tiene mayoría suficiente ningun candidato al trono, por falta de diputados.
 No se celebran sesiones públicas, por falta de diputados.
 ¡Ah! ¡Si volvieran Vds. á leer el manifiesto de la conciliación, comprenderían mejor que nunca sus profundas bellezas!



Las poblaciones que no enviaron diputados montpensieristas al Congreso, se pirran por enviar exposiciones en favor suyo.
 ¡Ay, señor de Montpensier! ¡Mire Vd. que abusan de su inexperiencia! ¡Mire Vd. que esos experimentos han sido isabelinos, han sido cristinos, han sido esparteristas, han sido narvaistas, o'donnellistas y cuanto hay que ser en el mundo!
 Mire Vd. que los notables no salvaron á Maximiliano, ni á su papá de Vd, ni á Isabel II; solo se han salvado á sí mismos á expensas de todos!...
 ¡Si supiera Vd. lo bien que le quiero yo, que no le votaré aunque viva mil años!



Hay en Madrid personas muy formales que se dedican con alma y cuerpo al espiritismo.
 El domingo 7 del que rigé inaugura el *Círculo magnetológico-espiritista* sus sesiones en la calle del Clavel, 4, principal.
 Asistiré con objeto de hacer que me traigan el espíritu de Topete, si es que puede venir mientras su dueño duerme.



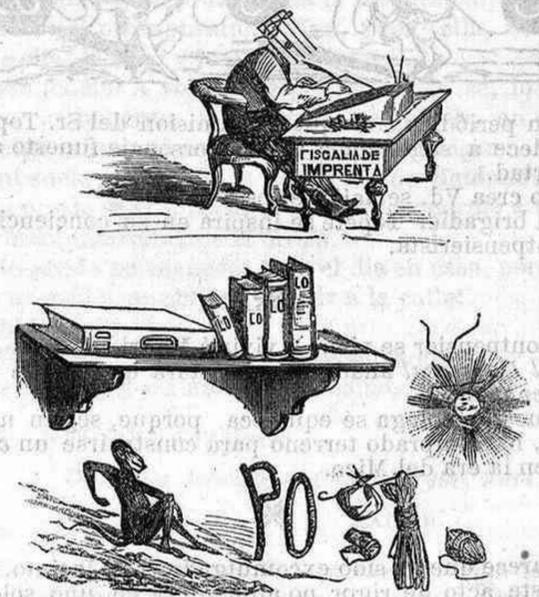
Las variaciones meteorológicas de estos dias son las siguientes:

Horas.	Termómetro.	Viento.	Estado del cielo.
3 de la mañana..	Que sale Topete.	Huracan.	Fosco.
6 id.	Que no sale.	Brisa.	Templado.
12 del dia.	Sale.	Vendabal.	Turbio.
3 de la tarde.	No sale.	Suave.	Colorado.
6 id.	Sale.	Frio.	Oscuro.
9 de la noche.	No sale.	Ráfagas.	Luna.
12 id.	¡Sale!	Simoun.	Cerrado.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Bellota*.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número).

Correspondencia de GIL BLAS.

D. A. S. G., (Lumbreras).—Se recibió la letra, y queda Vd. arreglado por seis meses.
 D. B. V., (Coruña).—Los versos que me remites saldrán en el *Almanaque* que está ya imprimiéndose.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.